



## **Trabajo Final de Grado**

### **Ensayo académico**

### **La Hiper-culturalidad: El Dasein en medio de lo hipertextual**

Estudiante: Emiliano De Armas

C.I: 4.787.446-6

Tutora: Prof. Agr. Dra. Clara Betty Weisz

Revisora: Prof. Adj. Mag. Sylvia Montañez Fierro

Montevideo, Uruguay. 30 de junio de 2020

## **Agradecimientos**

**A mi familiares y amigos:**

**Por la incondicionalidad con la que me brindan su amor y apoyo...**

**A Betty y Sylvia:**

**Por abrir y hacer el camino junto a mí en esta aventura...**

**Al No\_Grupo:**

**Por sostener la crítica, la pasión y las interrogantes en alegre sinergia...**

**A quienes vinieron antes que yo:**

**Puesto que es desde sus hombros de gigante que hoy miro y co-construyo el presente y el futuro...**

**¡¡Gracias!!**

**¡Et quidem in tenebris fieri potest!**

**Emiliano.**

# Índice

<b>1. Introducción.....</b>	<b>4</b>
<b>2. Desarrollo.....</b>	<b>6</b>
<b>2.1. Acerca de la Modernidad.....</b>	<b>6</b>
<b>2.2. El descreimiento postmoderno.....</b>	<b>11</b>
<b>2.3. Lo Hiper.....</b>	<b>16</b>
<b>2.4. De los efectos en el sujeto.....</b>	<b>21</b>
<b>2.5. Hipernarrativa.....</b>	<b>23</b>
<b>2.6. La tensa narrativa del Sujeto.....</b>	<b>27</b>
<b>2.7. De la identidad y el Topos en medio de lo hipertextual.....</b>	<b>29</b>
<b>3. Consideraciones finales.....</b>	<b>33</b>
<b>4. Bibliografía.....</b>	<b>37</b>

## **Introducción:**

El presente ensayo académico se enmarca en la culminación de la Licenciatura en Psicología de la Universidad de la República, con el fin de obtener el título de grado de la misma.

En función de introducir al lector en la compleja e intrincada silueta de la contemporaneidad, se hace menester sumergirse en los procesos socio-históricos, rastreando elementos de la psicología, la filosofía y la sociología que moldearon la subjetividad occidental en el periodo moderno, pasando posteriormente por la etapa posmoderna, para finalmente reflexionar de manera crítica, sobre el acontecer hoy día de la denominada “Hipermodernidad”.

Transitamos entonces, de la mano de autores contemporáneos como: Byung-Chul Han, Vincent De Gaulejac, Ana María Araujo, Gilles Lipovetsky, Zygmunt Bauman, entre otros; quienes han estado desarrollando vías de reflexión, intentando enfocar las nuevas problemáticas que surgen de un contexto sociocultural cada vez más desafiante, dada la vertiginosidad con la que la realidad cambia y la inmediatez de la demanda por respuestas complejas.

El presente trabajo propone un paso en aras de aportar una visión integradora de las múltiples aristas de las problemáticas contemporáneas. Aristas tales como: la disincronía temporal, el ciber control y el paulatino proceso de individualización del ámbito social, entre otros. Trazando ‘links’ desde y hacia, los componentes destacados de la Weltanschauung (cosmovisión) hipermoderna, para de esta manera, conectar con los aportes provenientes de la traducción más reciente de una obra central en el pensamiento de Byung-Chul Han, a saber, “Hiper culturalidad”. Esta supone una novedosa forma de aprehender la realidad contemporánea y sus estrategias de subjetivación, ya no desde la simplicidad lineal e institucionalmente coactiva de la modernidad más temprana, sino desde una visión rizomática, donde la realidad experimenta una explosión de conectividades, que le permiten una yuxtaposición inclusiva de significados y significantes sin precedentes.

Para comprender e integrar algunos de estos complejos trazos del intrincado mundo contemporáneo, entendemos que es necesario retrotraernos hasta el periodo de la modernidad más temprana, donde examinaremos pilares fundamentales de esa cosmovisión, que lejos de haber desaparecido han mutado adaptándose al transcurrir del

proceso moderno, sentando los precedentes de la *Weltanschauung* hipermoderna. Circularemos por las revoluciones industriales que transformaron la vida moderna; por el imperioso afán de la ciencia que rotuló al proyecto moderno bajo el prometeico *leitmotiv* del progreso, el cual, a su vez, fue también sostenido por la llamada sociedad disciplinaria foucaultiana. Así mismo, también inspeccionamos prácticas morales, como el deber kantiano; y su paulatino descreimiento desde una perspectiva moral intransigente, hacia una moral consumista y permisiva que apunta al bienestar personal, y ya no exige una dimensión de sacrificio en aras del bien común. Se expondrán algunas relaciones entre el sistema socioeconómico y la cotidianeidad a lo largo del proyecto moderno; así como también el papel de la espiritualidad en la configuración que mantenía monolíticamente unida a la sociedad de la modernidad temprana y su consecuente cosmovisión.

Al adentrarnos más en el quiebre representado por la postmodernidad, veremos el desarrollo de las críticas que ya estaban presentes en la modernidad por autores como Friedrich Nietzsche y por la Escuela de Frankfurt. Desde una ciencia cada vez menos idealista y más instrumental, hasta la caída de los grandes relatos de la mano de Jean-François Lyotard, se analiza el estrepitoso debilitamiento de la verdad y su custodia por parte de la ciencia y el consecuente descreimiento con respecto al camino del progreso. Paralelamente inspeccionaremos de la mano de Gilles Lipovetsky, el rápido proceso de individualización gestado en el mundo posmoderno; así como también múltiples elementos sociohistóricos que catalizaron grandes transformaciones en la cotidianeidad del mundo y replantearon algunos elementos de la cosmovisión. En este punto, veremos a través de los lentes de Herbert Marcuse, el discurrir de la crítica contra la homogeneidad de los procesos de subjetivación sostenidos por las fuertes instituciones de la modernidad; entre otros componentes que fungirán de andamio para el desarrollo de los fenómenos hipermodernos tratados en este trabajo.

En efecto, se busca mantener una ronda de conversación crítica, con temáticas del momento como la hipertextualidad, la sociedad del rendimiento y el ciber control. Temáticas demasiado actuales como para poder ser agrupadas en una corriente clara y concisa, pero que nos permiten ampliar desde y hacia el terreno de lo psicológico, una mirada puesta en un mundo que, si bien en algunos aspectos no forma parte de nuestro contexto más cercano, representan una fuerte tendencia, dado el impaciente ritmo de la globalización.

El presente ensayo procura entonces, abordar las implicaciones de los múltiples cambios, derivados del momento socio-histórico-antropológico en el que hoy nos encontramos, particularmente en relación con la falta de cohesión narrativa, que trae como ventaja un mayor gradiente de libertad, pero también alberga el potencial de convertirse en fuente de un terrible desasosiego, dados los vertiginosos cambios en las formas de pensar, hacer y habitar el mundo, y en consecuencia de ser en y con él. Explorando a lo largo del trayecto, las multidimensionales tensiones que disputan, engendran, modifican y performan, la potencialidad del sujeto humano.

Finalmente encuentro oportuno referirme a la situación actual de pandemia por coronavirus, puesto que muchos de los fenómenos que se narran durante el presente texto, encuentran en esta realidad excepcional, una oportunidad de despliegue que no debe ser soslayado.

## **Desarrollo**

### **Acerca de la Modernidad**

Comencemos en la condición moderna: el periodo sociohistórico denominado modernidad, que en occidente tiene su auge del S. XVIII hasta mediados del S. XX, se cernía apuntalada en cuatro pilares fundamentales. En primer lugar, el imperativo categórico Kantiano, que signaba al Deber, con “D” mayúscula, como brújula moral y principio rector de la ética, cuyo martillo y alto estrado fueron sin duda, el elemento regulador de la Weltanschauung (cosmovisión) moderna. En segundo lugar, tenemos la religión y dentro del abanico de ésta, el cristianismo supo imponerse, marcando con el transcurso de los siglos, el tempo de la espiritualidad occidental, y por tanto trasvasando a la cultura y la subjetividad su relato, teniendo efectos políticos al permanecer cerca del poder de los estados, pero también marcando una fuerte impronta en la imagen de la corporalidad y la sexualidad humana. El tercer pilar fundamental es el capitalismo basado en la industria mayoritariamente pesada, como lo son el acero, el carbón, el petróleo, y con ésta el surgimiento de los complejos fabriles que posibilitaron el desarrollo de la producción a gran escala, particularmente con el fordismo, cuya dinámica penetró profundamente en la sociedad moderna, organizada en base a la relación dialéctica entre las dos sólidas y contrapuestas clases sociales, como lo son el proletariado y la burguesía, siendo esta última la que controla la actividad económica a gran escala al ser dueña de

los medios de producción, tal como lo muestra el análisis marxista. Y, en cuarto lugar, la óptica de la ciencia, cuya deidad la razón, permea la subjetividad, a través de la clasificación y el afán del dominio de la naturaleza, en aras del progreso técnico.

Esta composición de principios se conjugó con el desarrollo del urbanismo, el cual dio como resultado el surgimiento de la ciudad moderna. A su vez, la sistematización del mundo emprendida por la ciencia, mediante la instrumentalización de las matemáticas, supuso un gran paso en el control de la naturaleza; siendo quizás la mecánica newtoniana la representante más clara de esto. Este caldo de cultivo posibilitó las condiciones materiales para allanar el camino de las primeras dos revoluciones industriales, que causarían el inicio de una producción de riquezas sin precedentes en la historia de la civilización humana.

Esta tendencia exponencial en el desarrollo humano, hizo posible que representantes de dicho horizonte temporal, se ilusionaron con el progreso a través de la ciencia y la técnica, dando como resultado, un marcado idealismo que estructuró la cosmovisión del mundo a través de las ópticas del humanismo científico, que reflejaba un pensar utópico, cuyo paroxismo quizás podría ser representado en el positivismo de Augusto Comte y su estado científico como teleología de la progresión histórica. Tomando al progreso como compás para trazar el rumbo, el bienestar deviene utópico puesto que como leemos en Bauman (2000):

El más profundo y quizás único significado de progreso está construido a partir de la conjunción de dos creencias íntimamente ligadas —que «el tiempo está de nuestra parte» y que «somos nosotros quienes hacemos que las cosas sucedan»—. Ambas creencias viven y mueren juntas (...). (p.123)

Este el estadio sólido (Bauman, 2000), en el que la vida del socius se encontraba regulado por una racionalidad organizativa que pauta, desde lo institucional, el mínimo grado de movilidad de las normas sociales, debido a la verticalidad y severidad con el que dicho orden era mantenido. Este estado de cosas se perpetúa gracias a la intervención principalmente del Estado al ejercer el poder legítimo; describiendo la ontología del mundo y cargando a este, de un sentido moderno. Ofreciendo a los humanos un modo de existencia, un punto de partida para su relacionamiento, una forma de proyectarse de acuerdo a los parámetros y las formas de habitar, que la subjetividad predominante impone. Han (2018) se referirá a esto como “el tiempo de la imagen”.

El tiempo de la imagen corresponde al tiempo mítico. Aquí gobierna un orden abarcable. Cada cosa tiene su lugar inamovible y, si se aleja de él, será puesta en su lugar nuevamente. El tiempo de la linealidad histórica (...). (p25)

Mas, sin embargo, este ordenamiento del mundo encontraría su ‘bautismo de fuego’ a principios del siglo XX. Las dos guerras mundiales junto al crack del 29’, sumieron a buena parte del globo en una profunda crisis económica, social, y política. El actor y testigo material fue el muro de Berlín quien actúa y materializa, la separación del mundo en dos polos ideológicos insolubles, donde uno de estos recurrió al miedo y la brutalidad como formas de dominación, mientras que el otro, optó por utilizar tanto el consumo, como el poder financiero como forma de control.

Estos puntos, no pasaron desapercibidos para Foucault (2002) quien en “*vigilar y castigar*” realizaría su célebre análisis sobre los dispositivos con los que, la denominada sociedad disciplinaria, produce subjetividad. Analiza el entramado de elementos que conjugan dispositivos tales como las instituciones educativas, carcelarias y asilares, que ordenan lo vivo bajo regímenes *biopolíticos* y diagraman las políticas en torno a las múltiples formas que una sociedad posee para administrar y adoctrinar los cuerpos. Estas disposiciones que rigen y constituyen los cuerpos se denominan *anatomo políticas*. Conceptos que el anteriormente mencionado autor, extenderá posteriormente en otra de sus obras, “*historia de la sexualidad: vol. 1 la voluntad de saber*” (2007).

Es preciso relatar que las principales críticas al mundo moderno, surgen dentro de la propia modernidad, mientras fungía como paradigma hegemónico, destacándose los movimientos artísticos de principio del siglo XX como las llamadas vanguardias, que se dispusieron a criticar lo moderno y su forma de representar el mundo. El surrealismo de Dalí, el dadaísmo de Stieglitz, el cubismo de Picasso, el impresionismo de Munch, encontraron el modo de hacer frente al sólido realismo, neoclasicismo y romanticismo modernos. Estos movimientos buscaban por medio de sus representantes, -véase el caso de Kandinsky, entre otros- una forma de entender el arte que se alejaba de la representatividad moderna basada en la razón descrita por sus apóstoles científicos, clamando hastío, como el legado del *Sturm und Drang*. También tenemos la ‘herida narcisista’ propinada a la humanidad por el descubrimiento freudiano del inconsciente, utilizando el análisis e interpretación del mundo onírico en Freud (1991), entre otras vías y la consecuente formulación del aparato psíquico, la formalización del psicoanálisis, etc.



Este estrepitoso hecho, hirió de muerte a la creencia del ser humano como entidad racional con completo dominio de sí y de la naturaleza. El hombre entonces, emprende actos ajenos a su voluntad consciente, y los expresa de maneras muy variadas y muchas veces enrevesadas, tal como ocurre en los sueños, los actos fallidos, el olvido, los lapsus o la constitución de una sintomatología diversa.

Por su parte siguiendo a los pensadores de la Escuela de Frankfurt la ciencia habría incurrido en faltas éticas de proporciones épicas. Aquella herramienta humana que pretendía llevar a la humanidad a la utopía del progreso, había dado a luz a la bomba atómica, de la mano de Julius Robert Oppenheimer, quien arrepentido se autoproclama “el destructor de mundos”. El estado moderno, por otra parte, en su exceso de idealismo, supo ser racista, convirtiéndose en verdugo de masas. El culto a la razón y su consanguínea, la diosa Ciencia, otrora hija magnánima del positivismo y gran rectora del proyecto civilizatorio, ve su poder resquebrajarse, al quedar cada vez más en evidencia sus cables diplomáticos con el poder. Es decir, de acuerdo con la *Crítica a la Razón instrumental* de Max Horkheimer (1973) (uno de los padres de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt), es preciso advertir cómo bajo la cara técnica y regulada, de la ciencia, institución que aparentemente perseguía el devenir del futuro por un bien común, con una fuerte brújula moral, se encontraba también, una faceta de control cuasi Orwelliana. Asimismo, las conexiones opacas con el poder, contrarias al deber contraído por la razón y la ciencia de cara al proyecto moderno, advirtieron el rápido avance de la técnica, por encima de las reflexiones éticas en torno al uso de la misma. Riesgos que mantienen peligrosamente vigente.

Las instituciones religiosas que ejercieron firmemente como fuente de cohesión narrativa del horizonte humano, comenzaron a tambalearse. Tal y como lo anticipó gritando un humano, demasiado humano, que corriendo movido por la desesperación con un farol encendido en pleno día, expresó el terrible acto que significaba la constatación de la muerte de Dios, y la aún más difícil tarea de advertencia y divulgación, emprendida por una de las personas más preclaras del siglo XIX, Friedrich Nietzsche. Esto supone el desfondamiento de la espiritualidad moderna, de carácter predominantemente judeo-cristiana. El cimiento que especializaba y temporizaba a la *Weltanschauung* precedente, es decir Dios, ya no fungía como tal. El hombre pasa a la centralidad del mundo, pero con ello llega también un profundo malestar, puesto que, con la centralidad, llega la responsabilidad ante el devenir del destino tanto propio, como el de los pueblos. Estos relatos, fuente de la que emanan valores morales movieron al peregrinaje, a la comunión,

a la guerra y al grito de *Deus Vult*; dando paso a la incómoda pregunta de la figura del loco, del célebre aforismo 125 de la “*la gaya ciencia*” de Nietzsche (1990) “¿Qué son aún estas iglesias, si no son las criptas y mausoleos de Dios?” (p. 115). O si se me permite la deriva artística, expresaría el aforismo desde la excepcional interpretación de Ruzickaw: <https://www.youtube.com/watch?v=o4t2cZZ2mNg>.

Mas sin embargo el mundo tardaría y continúa en muchos lugares y ámbitos aún hoy, sin oír y comprender las implicaciones de este acto, y, por tanto, el desasosiego por la pérdida de esas coordenadas, no se presenta estrepitosa y globalmente.

Los estados nación, cuyo fin de gestionar y optimizar la vida y los resultados obtenidos de sus capacidades materiales, los otrora reinos, ahora convertidos en estados nación, constituyeron un hito importante para estos fines: la puesta a punto de la ciencia que por su capacidad de predicción demostrará ser una herramienta tan útil como implacable, que termina estableciendo los llamados “regímenes de normalidad”, como los denomina Foucault (2002). Estos regímenes, se erigían como el estándar de la vida moderna, constituyendo formas de obrar, pensar, sentir; modalidades de existencia, subjetividades. Pero el nudo de la cuestión se encuentra en cómo la modernidad obró en función de hacerse cargo de ese estar *en, y con el mundo*. En esta tarea nos encontramos rápidamente con una doble función, por un lado, una incipiente homogeneización y por el otro la marginalización. El primer fenómeno, la ‘aplanadora subjetiva’, consiste en una performatividad constante de los sujetos mediada por el saber instrumental y sus múltiples racionalidades: las instancias educativas, laborales e incluso en la mundanidad de la vida cotidiana. Esta aplanadora se encargaría de reformar por medio del rigor de su disciplinamiento, a los ciudadanos súbditos del estado Hobbesiano (el *Leviathan*), de la manera más homogénea posible, produciendo una subjetividad ‘default’ (por defecto). De no lograrlo satisfactoriamente, dicho ciudadano, respetuoso del ‘Deber Ser’, pasaría a habitar los márgenes de la modernidad al ser juzgado como criminal, desviado o loco. Encontrándose culpable de haber atentado contra la racionalidad del socius encarnada en el código civil y el poder jurídico, o de haber perdido la razón y encontrarse en incapacidad de hacerse cargo de su estar en el mundo y por tanto ser confinado en instituciones manicomiales; tal y como documento Foucault a lo largo de sus obras, esbozando cómo se configura la racionalidad entorno al mundo moderno, y como estos perforan y construyen las identidades, cuya transgresión se encuentra encarnada en la locura y en el delito.

## **El descreimiento postmoderno**

Si la modernidad, tal como se ha desarrollado, se caracterizó por su paso firme a la hora de materializar su *Weltanschauung*, en un proyectarse hacia un devenir utópico mediante el progreso, la denominada Postmodernidad acuñada por Jean-François Lyotard en *la condición postmoderna* (1991), se caracterizó por un intento de ruptura del devenir de dicha historia declarando la muerte de los metarrelatos o Grandes Relatos, es decir, aquellas fuentes de cohesión simbólica, que sostienen al mundo en tanto tal, lo definen y moldean. Se trata por lo tanto de borrar el horizonte, sostenido por los relatos utópicos, tales como el progreso tecno-científico, el estado de bienestar capitalista y el perfecto estado marxista, a los que se buscaba llegar, a pesar de cualquier precio. La postmodernidad entonces resulta de un carácter casi enteramente rupturista respecto del paradigma moderno, por lo que su capacidad de proyección resultó, en la mayoría de los casos escasa y limitada a una especificidad acotada dentro del ya existente proyecto moderno, como lo anticiparon, aunque desde diferentes perspectivas los pensadores de la Escuela de Frankfurt y la obra de Friedrich Nietzsche.

El capitalismo productivo, y las dinámicas sociales arraigadas en éste, mutaron y se transformaron en un capitalismo basado en el consumo, tal como expresa Lipovetsky (1986), en la etapa temprana de su obra referida al curso de la postmodernidad. El ensanchamiento de la clase media, fue estableciendo nueva forma de relacionamiento social, basado en el consumo de bienes y servicios. La marcada brecha que separaba a las clases proletarias de la burguesía se flexibiliza particularmente en Europa y Estados Unidos, al transitar desde la lógica de la producción, hacia la lógica del consumo. Los trabajadores que padecían el trabajo pesado y la explotación, habían conquistado derechos laborales y mejorado de este modo, sus calidades de vida. Esto generaba las condiciones necesarias para fomentar el consumo y de este modo, retroalimentar al sistema económico. Mientras que, en otras zonas, continúan hasta el día de hoy, condiciones de trabajo de superexplotación, como sucede en fábricas pertenecientes a las marcas más reconocidas, que campan a sus anchas bajo la mirada no muy atenta de múltiples organismos supranacionales.

Los cambios culturales de la posmodernidad, se vieron multiplicados y diversificados dada la creciente transformación del mundo en materia de desarrollo técnico, que fuera en gran medida, irónicamente producido en el calor de los conflictos de la guerra fría. Dichos cambios tuvieron como protagonista principal a las clases media

y alta, con un mayor acceso a la instrucción universitaria; pero, sin embargo, dada las consecuencias reestructuradoras de la subjetividad, su alcance tuvo una tendencia globalista, impulsada por el desarrollo destacado de diversos campos, dentro de los cuales se destaca el transporte tanto de personas, como de información.

En este sentido el desarrollo y potenciación de las tecnologías de la comunicación, véase la ya masificación de la radio, la televisión y las capacidades transoceánicas de transporte, como la modernización de la industria naval y el establecimiento paulatino de las rutas aéreas alrededor del globo, mandaron un mensaje claro a través de los cables, las ondas electromagnéticas y el rugir de los motores: la globalización había comenzado. Lo que la historia nos enseña desde Venecia a Londres y de Londres al mundo, es que el capital suele explotar rápidamente estas instancias de novedad, y quizás una de sus más audaces movidas radicó en el comercio internacional, actualizando el acuerdo de Bretton Woods desde 1944, creando entidades supranacionales como lo son el Banco mundial, el FMI e imponiendo la estandarización del dólar como la divisa a utilizar en el comercio internacional. Se establece de este modo, el punto de partida de la integración financiera a nivel global, una globalización principalmente económica.

Paralelamente el modelo del Estado Benefactor” o de Bienestar, sería señalado como insolvente por las teorías liberales que ganaron su auge durante este período. De este modo, las corporaciones y transnacionales irán ocupando el lugar de los estados modernos. Estos cambios en el modelo económico no son menores, puesto que como advirtió sagazmente Lipovetsky en *el crepúsculo del deber* (1994), el paulatino auge del consumo en el marco de las sociedades occidentales capitalistas al finalizar la guerra fría, supone la supremacía del principio del placer, sobre el del deber, dando pie a una *Weltanschauung* de carácter hedonista, narcisista y despreocupada del devenir de la historia y el destino de lo común.

Es entonces que, la categoría moderna de ciudadano queda en jaque, y comienza una transformación cada vez más tendiente a la categoría de consumidor. La mano invisible del mercado ha ido conquistando los procesos de subjetivación, desde el *american dream* -sueño americano-, que en el contexto de la guerra fría e instrumentalizando la mercadotecnia mediante, transformó los viejos valores republicanos, protestantes y liberales que los inmigrantes modernos trajeron consigo, en la locomotora de la economía interna, reorientando hacia el consumo el campo de batalla ideológica. Este impulso del capitalismo financiero estadounidense, ha transformando la

estructura macroscópica del mundo desde la esfera económica, moldeando con ello también la subjetividad.

Una de las pruebas tempranas de ello que se podría ejemplificar, es una de las campañas que revolucionaron la mercadotecnia sentando las bases del marketing contemporáneo: la llamada “Antorchas de la libertad”. Esta campaña supo instrumentalizar al propio psicoanálisis a partir de obras como *Psicología de las masas y análisis del yo* (Freud, 1992), para convertir al público femenino como consumidor de la industria tabacalera, tuvo como artífice, nada más ni nada menos, a Edward Bernays, sobrino de Sigmund Freud.

El problema del hombre devenido consumidor y consumido, cuya crítica anticipa Marcuse (1993) hace a la producción de subjetividad en las sociedades capitalistas industrializadas; donde el mercado va ganando cada vez más relevancia y comienza a crear tendencias de acuerdo a sus intereses y a expandirlos a través de la sociedad desde la moda y demás industrias del espectáculo y de las telecomunicaciones. Estas establecen una nueva forma más tecnocratizada de homogeneización subjetiva, capturando la autonomía, el pensamiento y el deseo.

Quizás un modo de representación proveniente del arte sea de ayuda en aras de representar, de una manera más sensible, la instrumentalización de herramientas con un alto poder de subjetivación, como las enunciadas anteriormente. Para esta tarea, considero que el ejemplo perfecto puede provenir desde la cinematografía, con el famoso título “They live” de 1988. No solo por representar de manera contundente el proceso que viene siendo descrito en el presente trabajo, sino también por ser una referencia gestada específicamente en medio del cenit, del desarrollo del mundo postmoderno durante la década de los 80’. Doy paso entonces, a una de las escenas más emblemáticas de dicha filmación: <https://www.youtube.com/watch?v=JI8AMRbqY6w>

Así mismo, donde antes primaba la ética Kantiana, con una fórmula fuertemente enfocada a la dimensión del socius y lo común; ahora se cierne un retraimiento hacia las fronteras del individuo y sus necesidades. Tal y como expone Lipovetsky (1994), este ‘Carpe Diem’ o cómo podríamos decir luego de los movimientos sociales de los 60’ y 70’, de la mano de uno de sus eslóganes “drogas sexo y rock’n roll” que busca encauzar la vida por caminos radicalmente diferentes a los tomados por la sociedad moderna, la cual se resignifica ahora a favor de un presente que no busca proyectarse hacia el futuro, que aborrece la disciplina, niega a la abnegación de los placeres y el consiguiente culto a la moral; así como también que desconfía de las viejas utopías científicas y de la salvación

divina profesada por las religiones predominantes. Es decir que rompe con las principales amarras teleológicas que sostienen al mundo moderno, encontrando que donde los modernos veían un futuro idílico, ellos en cambio perciben distopías. Los relatos que organizaban la normalidad del socius, basándose en una razón totalizadora se ven interpelados por el posicionamiento múltiple que supone el prestar atención a la diferencia, todo aquello que estructura microrrelatos. Si la máxima de la modernidad en este sentido podría ser ‘el mundo en cada quien’; la postmodernidad transmuta esa frase a ‘cada quien es un mundo’, de acuerdo con la narrativa de Lyotard (1991).

La racionalidad positiva, una de las principales escultoras de la *Weltanschauung* moderna, se ve ahora interpelada por el surgimiento de movimientos alternativos como la conocida ‘New Age’. El ordenado y positivo mundo de la episteme moderna, se vio sacudido por un tsunami de pseudociencias, nuevos relatos religiosos, ocultismo, esoterismo y relativismos de todo tipo y color. Dentro de estos movimientos se encuentran por ejemplo la revitalización del uso de cartas místicas como lo son el tarot y la astrología y otras técnicas de adivinación del futuro. Prácticas que buscan conseguir mediante la relativización de los cánones científicos su cuota de legitimación como prácticas orientadas a la salud y cultos disfrazados de praxis psicológicas. También discursos políticos como las llamadas “teorías de la conspiración”, quizás las más famosas son las que derivan su relato del movimiento “I want to believe” entorno al fenómeno ovni y los movimientos contraculturales. Estas nuevas lógicas, se valen del descreimiento de los relatos religiosos más extendidos, como por ejemplo el cristianismo, para mediante la relativización o la modificación de elementos centrales crear un nuevo relato que, en calidad de novedad, ofrezca un sentido al mundo ya desencantado de los relatos tradicionales.

Junto a estos movimientos, se reivindica también con fuerza el relativismo dentro de los ámbitos científicos y culturales. Se proclama el microrrelato subjetivo, situado y singular, por sobre las ideas de Verdad universal y de hombre universal. La óptica del mundo pasa a ser plural y dependiente de la cognición situada o micro relato desde donde se describa. Para Lipovetsky (1986), se trata de un impulso personalista, que individualiza la cultura, llevándola hacia una modalidad de expresión que tiende a las decisiones privadas. Se inaugura así un proceso de individuación desde la cultura de masas, donde desde los colectivos, con una tendencia cada vez más micro, procura dejar atrás la cultura ‘estándar’, impartida desde el modelo moderno; para partir en busca de la diferenciación, como medio de afirmación de la existencia singular y colectiva.

Lipovetsky (1986), destaca este viraje de la subjetividad hacia el hedonismo, el consumo y la afirmación de la existencia por la diferencia individualista, conllevan varios psicologismos, que se expresan mediante un cóctel variopinto de conductas y tendencias. Algunas de estas tendencias son la cultura de masas, que paradójicamente ofrece una especie de ‘diferencia colectiva’, cuyo estándar es paradójicamente el personalismo. Contrariamente al deber moderno de cultivar las capacidades del socius, se lleva adelante un insidioso culto a la personalidad y/o la diferencia, una marcada exacerbación del individuo en busca de la satisfacción personal, que adquiere tintes cada vez más utilitaristas.

En el ámbito político, el mundo postmoderno relativiza el tenso y sensible escenario bipolar de la guerra fría, donde las sociedades se estructuraron, por un lado, con el relato liberal, actualizando la tradición moderna inspirada en el pensamiento de Locke; y en la otra cara del cuadrilátero, su contraparte, el materialismo histórico marxista que dio a luz a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Es justamente en la posmodernidad donde acontecieron algunos hechos que herirían de muerte a los viejos estándares estatistas que regían en los territorios de la URSS, limitaban la libertad de expresión, de prensa y asociación: su caída en 1991, poco después de la del muro de Berlín en 1989, Suponiendo así el triunfo del sistema capitalista de consumo, y el comienzo de su consecuente proyecto unipolar. Dichos hitos retoman acontecimientos del pueblo checo conocidos como “La primavera de Praga” (1968), que junto con el incidente nuclear de Chernóbil (1986) y las posteriores reestructuraciones emprendidas en la Perestroika y el Glasnost (1985–1991), similares a las de Praga, acabaron por debilitar severamente el ordenamiento social, político, económico y cultural del mundo detrás del telón de acero.

Este breve pasaje por la historia de los últimos 60 años, así como también por los principios fundantes y acontecimientos significativos del periodo moderno son de interés, puesto que ayudan a trazar la ruta que andamia nodos socio-históricos o también socio-psíquicos como los llama Araújo (2011) en *Sociología Clínica una epistemología para la acción*. Es decir, hechos socio-históricos que performan y condicionan la construcción de las posibles formas de observar (*Anschauen*), construir (*Bauen*), habitar (*Wohnen*) y pensar (*Denken*) el mundo (*Welt*). Hechos pasibles de incidir fuertemente en la producción de subjetividad.

Ésta trama multidimensional adquiere una relevancia contundente, puesto que el vacío dejado por la sistemática crítica de la cosmovisión moderna ahora en proceso de

licuefacción explicaría Bauman (2000), no es llenado por un reemplazo que supla este proyecto agotado, sino que al limitarse al dominio de la crítica, se instaura un estancamiento en las capacidades de proyección, deviniendo en un horizonte temporal inmanente, dificultando la constitución de marcos discursivos que ofrecen sostén a las narrativas, que intentan generar saltos cualitativos de carácter teleológico, utilizando como estrategia la trascendentalidad.

La postmodernidad supone entonces el caldo de cultivo del mundo hipermoderno, donde el individualismo propiciado por el consumo se profundizará al ser sostenido por la técnica, la narrativa de la diferencia y la exaltación de los micro relatos. Ambos momentos sociohistóricos tienen mucho en común. Se podría decir, que la postmodernidad actúa la ruptura del modo moderno de habitar, revelándose como el león nietzscheano, el cual ruge contra aquello que consagraba, en aras de producir un cambio, el de liberarse de las ataduras de los dogmas religiosos, pero también desconfiando que otros dogmas que lejos de tener carácter religioso, se excusan ante una fachada pragmática, como lo son la ciencia o las ideologías. Se fue imponiendo así una Weltanschauung nihilista, de creciente individualismo, proceso que se transformará en hiper-moderno, al entrar en una fase de acentuación, de algunos de los elementos de la cosmovisión postmoderna, junto con el consiguiente repunte del proyecto capitalista, dada su victoria en la guerra fría; y con la aceleración del desarrollo de varios campos del conocimiento, sobre todo en el ámbito técnico, en áreas principalmente derivadas de la cibernética o con alta integración con la misma.

## **Lo Hiper**

Definida como ‘exceso’ por la Real Academia Española, esta palabra posee hoy una gran importancia semántica, la cual se hace sentir de maneras múltiples. Gilles Lipovetsky, denomina al actual periodo socio-histórico- antropológico, en el que nos encontramos actualmente como la *Hipermodernidad*, es decir, exceso de modernidad, siendo este concepto examinado a lo largo de su obra tardía, exponiendo las dinámicas que implican el poroso y fluido pasaje de la vida postmoderna a la hipermoderna. En dicho proceso se identifican puntos centrales, como el predominante papel que el consumismo, andamiado en un creciente hedonismo y en un fuerte arraigo del individualismo, juegan en las sociedades de hoy. Siendo también relevantes múltiples aportes procedentes de otros pensadores, como Félix Guattari, Byung-Chul Han, Ana



María. Araújo, Vincent De Gaulejac, entre otros. Y donde también articulan múltiples áreas del saber, tales como la Cibernética, Psicología, Filosofía, la Historia, la Antropología, La Economía y Sociología, entre otras, a la hora de traducir el sentido de un mundo cuyas principales características son la disincronía y la fragmentación, acompasado por un agudo proceso de individuación y afectado por el impacto de la globalización de la economía de consumo.

En ese sentido, el mundo hipermoderno es un fruto cosechado de las condiciones emergentes de la ruptura del mundo moderno y el consecuente despliegue de la postmodernidad. Al camino transitado por Europa y Estados Unidos, se añaden las experiencias de Japón y Sur Corea, como grandes exponentes y promotores de la cosmovisión posmoderna en Asia tras su proceso de occidentalización. También cabe aquí la mención especial con respecto a la tecnocracia, puesto que en la contemporaneidad el avance de la técnica ha posibilitado una vertiginosa revolución en todas las actividades humanas. Naturalmente también discutiremos algunos efectos sobre el ámbito de la subjetividad, que son consecuencia directa del mundo hipermoderno y sus características.

Preceden a la Hipermodernidad los años 90' y el final del conflicto de mundos que supuso la guerra fría. Uno de los macro relatos que ordena ese mundo, el marxismo acaba de colapsar bajo su propio peso, y el proyecto capitalista, hereda el mundo por falta de propuestas alternativas viables, tal como se expone en la célebre tesis de Fukuyama (1992) *“El fin de la historia y el último hombre”*. Esto significa que la maquinaria sociopolítica y económica a escala global o “Capitalismo Mundial Integrado” como lo denominó Guattari (2004); comienza a desarrollar sus capacidades transnacionales gracias al proceso de desterritorialización. La desterritorialización del capital supone, la liberación por parte de los grandes conglomerados financieros, industriales y empresariales, de los límites territoriales que antaño, sometían a estas entidades a la soberanía de cada estado nación. Esta característica encontró un fuerte impulso en las tecnologías digitales y las herramientas virtuales que desarrollan las denominadas “.com”, que les facilitan a los principales nodos del capital internacional, una forma rápida, eficiente y barata de sincronizar sus actividades en cualquier parte del globo. Lo que ayudó en gran medida a aumentar los niveles de producción y consumo hasta el punto actual.

De este modo el *'Market'* logra ocupar hoy, el trono antaño ocupado por la ahora mucho menos idealista y meramente servicial ciencia. A sí mismo, esto implica que una serie de prácticas y formas de relacionamiento vayan permeando paulatinamente en la

sociedad y sus cosmovisiones, bajo la tutela de la ‘mano invisible del mercado’. Alguna de estas prácticas y valores es: la competitividad, la rentabilidad, la eficacia y la eficiencia. Intensificando en consecuencia los relatos personalistas e individualistas, ya presentes en el socius. Un relato paradigmático es el empresario de sí, resultado de una genialidad exitosamente conducida, y que finalmente lo condujo a devenir millonario. Otro ejemplo que suele ser anexado al anterior, o de plano constituir un presupuesto de base, es el que versa sobre la igualdad de oportunidades: este elemento frecuentemente presente en el modelo subjetivo promovido por los relatos más afines al mercado -es decir el modelo del rendimiento-, ignoran la complejidad de las tramas humanas, las cuales presentan múltiples elementos, históricos, simbólicos, afectivos, etc. que no pueden ser simplificados a axiomas únicamente de carácter económicos, negando incluso las desigualdades del origen que existen dentro de dicha dimensión priorizada.

Por otro lado, la técnica y el mundo de los servicios han vivido una vertiginosa expansión, cambiando la cotidianeidad de una manera dramática, que hubiera sido difícil de concebir hace tan solo 30 o 35 años. La revolución digital, ha confeccionado un estroboscópico tsunami de estímulos, compuesto de pantallas cada vez más numerosas, que convirtieron en el punto de acceso a una virtualidad, que crece día a día volviéndose más conectiva. Estos dispositivos han probado ser eficientes en diversos campos, como la publicidad, las noticias, el entretenimiento, las compras, las intersubjetividad y conectividad con ‘amigos’, colegas y familiares, etc. El mundo entero parece caber en una pantalla de 5.5”, gracias a la revolución industrial ‘4.0’, lo cual parece poner en acto la popular *teoría de los seis grados de separación*, propuesta (según Wikipedia) en los 30’ por el escritor húngaro Frigias Karinthy. Dicha teoría reza que dos personas están separadas por tan solo otros 5 o menos intermediarios entre ellas. Esta teoría sería puesta a prueba empíricamente durante el *experimento del pequeño mundo*, propuesto por el ya célebre psicólogo estadounidense Stanley Milgram (2003) en 1967, donde se intentó entregar un paquete de costa a costa de los E.E.U.U. sin saber más que el nombre y la profesión del remitente; prueban que el mundo ya era un pañuelo; sin embargo, hoy la omnipresente Facebook, ha comprobado mediante sus servidores que los 6 grados de separación, podrían reducirse hasta a 4 o menos al utilizar la ciber autopista. El mundo es entonces un cable de fibra óptica.

Otro componente central de este momento socio histórico son las transformaciones en la dimensión temporal. El tiempo, es un concepto ante todo filosófico, cuya aprehensión y/o formalización ha sido esquiva y problemática para la

humanidad, desde que ésta existe como tal. Desde la era de los dioses y los relatos míticos, hasta la actual era de la técnica y la ciencia, el tiempo fue, es, y con probable certeza será un pilar fundamental hacia el cual la civilización humana invierta su atención y energía en aras de entender sus implicaciones subjetivas, sociales y antropológicas. Aun cuando no se tiene muy claro su naturaleza, en la hipermodernidad existe un debate sobre aquella magnitud que describe el orden y transcurso de los acontecimientos. Entonces ¿está la percepción del tiempo acelerada, desde la perspectiva de la hipermodernidad?

Bauman (2000), en su célebre *modernidad líquida* diría que sí. ya que el tiempo moderno poseía ritmos y límites que hoy se han modificado enormemente. El ritmo de lo laboral, de lo público y de lo privado, del transitar, se encontraban racionalizados en entornos y tiempos acotados y con limitaciones que van desde la barrera del sonido y la propia atmósfera, hasta centralizada e intermitentes redes globales de infraestructuras en transporte. Mas sin embargo hoy, ‘llevar el trabajo a casa’ es habitual, y la flexibilización laboral es también una estrategia recurrente en el mundo del trabajo. Así como doblegar instantáneamente a la geografía ignorando océanos, ríos, montañas y cañones. Mediante el uso de las ondas electromagnéticas, y las comunicaciones orquestadas mediante constelaciones de satélites en órbita, se ha vuelto hoy en día cotidiano. Todo esto aunado, entre otros fenómenos similares como el impresionante avance de las innovaciones tecnológicas o el ‘bombardeo’ constante de estímulos, que generan una especie de *aceleración* en la percepción de la temporalidad a la que el mundo transcurre.

La perspectiva retratada por Lipovetsky tanto en *Tiempos hipermodernos* (2006), como ya desde *La era del vacío* (1998), concuerda con Bauman (2000); para Lipovetsky, la percepción de aceleración es causada por el considerable aumento en los estímulos a los que el sujeto hipermoderno se expone constantemente en todos los ámbitos de la cotidianeidad. Para este autor, la explicación encuentra su cabida principalmente en lo que denomina *pluriequipamiento*. Se refiere a la capacidad de los hogares de clase media, de lograr permitirse equiparse con electrodomésticos tales como televisión, radios, lavarropas, entre otros. Pero quizás hoy en día los protagonistas sean las computadoras, smartphones y tablets, así como los servicios de red capaces de brindar conexión a internet, habilitando lo que se conoce como “el internet de las cosas”. A simple vista esto podría resultar trivial, pero el impacto que estas tecnologías producen en la subjetividad y por tanto también a nivel individual y social, es evidente.

Sin embargo, es aquí donde Han (2015) discrepa. En “*El aroma del tiempo*”, realiza una precisión, a mi juicio precisa y necesaria, al leer la *aceleración* presente en

Bauman (2000) como *disincronía*. No se trata de que el tiempo como tal transcurra más rápido, sino que la percepción de este se haya distorsionado cual espejismo. Lo que el filósofo surcoreano-alemán enfatiza es la debilitación de la cohesión narrativa de la subjetividad, y los anclajes para la temporalidad que esta presenta; a la cual denomina como *gravitación*. Provocando una *atomización* del tiempo. Sí bien el autor concuerda con varios elementos nombrados por los anteriores autores y a efecto de esto, B. Han (2015) enuncia lo siguiente: “La *hiperkinesia* cotidiana arrebatada a la vida humana cualquier elemento contemplativo, cualquier capacidad para demorarse. Supone la pérdida del mundo y el tiempo” (p.10). Han coloca entonces el foco en la *gravitación*, magnitud que irá en declive, cuanto más se erosionen los pilares que dan sostén al tiempo en su escala trascendental. Comprendiendo el propósito (Telos), la divinidad (Theos) y como hemos visto a lo largo de los anteriores apartados, las instituciones que producen prácticas en su nombre, la ciencia, el estado, la iglesia, etc.; y en consecuencia mundo.

En sincronía con esto, el efecto de inmediatez en las transferencias de datos, divisas, experiencias, texto, imágenes, etc. propiciados por las innovaciones tecnológicas, altera la percepción que hoy tenemos del ritmo de lo social. Los diferentes espacios, tales como el trabajo, el comercio, la familia, las finanzas, lo político, etc. son moldeados por la cibernética al trastocar el factor tiempo. Un factor que como veremos más adelante, resulta indispensable para la cohesión narrativa del mundo actual, y cuya sincronía juega un papel clave en la construcción del mundo y en los modos en que éste está siendo habitado. Y que, al no darse, el exceso de inmanencia concatena efectos de fragmentación, desfactificación y yuxtaposición.

Con el avance en las tecnologías de la información, la maquinaria estatal tampoco ha quedado exenta de cambios, el estado nación moderno ha sido reemplazado por una especie de ‘Megacorp’. Donde un conglomerado de corporaciones ejerce un poder semejante al del estado, o en algunos casos incluso entablan una relación simbiótica con este, como se ve en el caso de uno de los gigantes tecnológicos chinos, Alibaba; para ejercer el poder desde una rampante tecnocracia.

Y con esto, un fenómeno que no debe ser tomado a la ligera: la vigilancia digital, que para Han en “*psicopolítica*” (2014) y en “*el enjambre*” (2014), cambia radicalmente la topología del poder. En el panóptico de Bentham -el cual es el modelo emblemático de las sociedades del control- descrito en el análisis Foucaultiano, se ejerce el control sobre un bloque carcelario circular, por parte de los vigilantes desde una torre central, al cual todos los reclusos podían identificar, no ver, dado el cegador haz de luz que la torre emite.

No obstante, en el mundo digital las cosas no tienen una interfaz tan intuitiva y familiar al usuario, puesto que, el uso de programas y redes que utilizan bots y sofisticados algoritmos cuan vigilantes autómatas, no resulta tan transparente como lo es la funcionalidad de una cárcel. Ahora se posibilita vigilar el tráfico en la ciber autopista, y al mismo tiempo convertir esta acción en un servicio de manera encubierta. Uno con la capacidad de vender la información recabada, ya sea por medios legales, utilizando herramientas como el microtargeting de las llamadas ‘publicidades personalizadas’, o los contratos de usuario final, amparados por lo general en un dudoso “he leído y acepto los términos y condiciones”. O, por otro lado, con métodos controversiales, explotando vulnerabilidades de índole jurídica en los sistemas socio-políticos, por lo general poco preparados ante el estruendoso auge de la cibernética. Estos métodos, tales como el ciber espionaje por parte de organizaciones con injerencias supranacionales como las denunciadas por el exanalista Snowden en el periodo de 2013-2015; o el incluso más reciente y famoso caso de Cambridge Analytica y Facebook; resultan alarmantes: Dado que, son casos donde muchas veces se puede manipular a un gran grupo de personas a través de técnicas como el microtargeting o las noticias falsas, supone una mutación a la hora de hacer y ejercer *la política*, y un cambio en el rol ciudadano, donde lo política se transforma en una mercancía, un ente precalentado y listo para el consumo. Si bien, estos no son fenómenos necesariamente propios de la era digital, la velocidad con la que la información circula digitalmente, convierte a estas técnicas en un tsunami capaz de deshabilitar las libertades de pensamiento, expresión, y decisiones colectivas, dejando en jaque el devenir de lo político al tener implicaciones nefastas para las libertades individuales y colectivas.

### **De los efectos en el sujeto**

Desde la perspectiva de Han en “*la agonía del Eros*” (2014), se genera una introyección del mandato del poder restrictivo o ‘negativo’, presente en la modernidad bajo el peso del deber ser, el cual era impuesto desde los dispositivos de producción de subjetividad. Por otro lado, tal como aporta De Gaulejac (1993) en *El costo de la excelencia*, un matiz importante refiere a que dicho mandato muta a partir de las dinámicas manageriales del ‘dominio de sí’, que permean principalmente desde la organización del trabajo, donde el éxito exige la excelencia, la eficiencia y la eficacia en tareas cada vez más numerosas y hasta simultaneas, en plazos cada vez más reducidos.

Así se convierte, al rígido ‘Tú Debes’ en un más sutil y productivo, pero igualmente tiránico, ‘Tú Puedes’. Se produce de este modo, la transición del paradigma de las “sociedades del control”, también descritas por el autor como el paradigma ‘*inmunitario*’ (haciendo referencia metafóricamente al sistema de seguridad, control y supresión del cuerpo humano para referirse al anteriormente mencionado análisis Foucaultiano), a las “sociedades del rendimiento y/o del cansancio”, internalizando así al poder del cual crédulamente, cree haberse emancipado. Se instala así la tiranía del ‘Yes YOU can / Yes WE can’

En estas sociedades que Han llama *del cansancio* (2012) y/o del rendimiento, así también como en la *sociedad de la transparencia* (2013), se retoma y exalta el éxito derivado del mito liberal, del empresario de sí mismo, y en efecto, son también sociedades que por ello enferman. Desde la visión de la Psicología clínica, De Gaulejac (1993) en *El coste de la excelencia* y Byung-Chul Han, en sus múltiples ensayos, advierten que, en la hipermodernidad, no hay lugar para la negatividad. Y donde quizás más fácilmente se percibe esto es en el trabajo puesto que clasifican a los estados de ánimo bajos, como improductivos, indeseables y hasta soslayables. Algo a ser seriamente evitado en la carrera por el éxito laboral, estudiantil o en los casos más severos en la vida misma. Como es de esperarse al tratarse de algo tan fundamentalmente humano, el resultado de este fútil intento de negación de una disposición afectiva fundamental, deviene en un aumento de las patologías asociadas al mal manejo del estrés, la ansiedad y la represión de estos ‘improductivos’ estados de ánimo. De este modo, el síndrome de Burnout, el estrés crónico, la depresión, el trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH), entre otros, son el resultado más común de una cosmovisión basada en la positividad. Un horizonte que le resta importancia, o de plano pasa por alto el valor de la introspección, la regulación emocional, y la propia realización personal, ignorando hasta por ‘falta de tiempo’, el sufrimiento. Tal y como advierte Han (2015) “La crisis actual no está menos vinculada a la absolución de la vida activa. Esta conduce a un imperativo del trabajo, que degrada a la persona a animal laborans” (p. 10).

Esto no es algo menor, puesto que adquiere un valor existencial, ya que como bien lo expresan Friedrich Nietzsche y/o Martin Heidegger, a lo largo de sus respectivas obras, esta faceta particular del ser humano resulta crítica. Tomemos por ejemplo el caso de la angustia, ese sentimiento ‘terrible’ el cual probablemente a priori nadie extrañaría, No obstante, en Heidegger (2003) leemos:

Ella no es un estado de ánimo cualquiera, ni una accidental «flaqueza» del individuo, sino, como disposición afectiva fundamental del Dasein, la apertura al hecho de que el Dasein existe como un arrojado estar vuelto hacia su fin. Con esto se aclara el concepto existencial del morir como un arrojado estar vuelto hacia el más irrespectivo e insuperable poder-ser. (p. 268)

Como bien sabemos, la palabra *crisis*, que tantos escalofríos es capaz de producir al enunciarse, además de la típica significación como *problema* posee también una segunda acepción que deviene particularmente importante para nuestra disciplina, la *oportunidad*. Puede representar una ventana movilizadora, con una función ontológica y catalizadora en tanto toma de conciencia del propio reservorio simbólico introyectado desde la cultura, el modo de habitar y existir en el mundo, o incluso modificar la propia *Weltanschauung*. Algo que claramente también las disciplinas Psi, entienden indispensables es la negatividad, y las derivas que ésta puede producir en cada ser situado (Dasein), en tanto representa un kit de herramientas valiosísimo, que aporta elementos para sostener el proceso de entendimiento de sí, de las formas de habitar en y con el mundo, con todas las posibilidades y límites que este propicia. Alberga la función indispensable de ser el motor que impulsa entre otras cosas la psicoterapia, como bien expuso en su tiempo Sigmund Freud.

## **Hipernarrativa**

En la hipermodernidad, existe una modalidad discursiva, una estructura del pensamiento, una forma de lectura y de aproximación a la realidad que representa hoy un fiel signo de nuestros tiempos: el hipertexto. En palabras de Han (2018) “Todo se encuentra anudado y conecta con todo”. Esta modalidad textual, concebida por Theodor Nelson en los 60’ la cual, se basa en la infraestructura digital desarrollada durante revolución digital, que permitió la masificación de las tecnologías de la computación. Consiste en un tipo de estructura que habilita la utilización de hipervínculos como modalidad organizativa de la información, los cuales permiten ser redireccionados a otros sitios, obras, personas, etc. a modo de yuxtaposición de elementos, que interconectados permiten al lector ampliar y/o aproximarse a una temática desde múltiples ángulos. También permite priorizar el acceso a la información mediante el seguimiento de un criterio propio, indagando en los elementos que construyen la temática en cuestión de manera no lineal. Un ejemplo es Wikipedia, cuya modalidad de escritura, se basa en este

recurso para permitir un rápido acceso a contenido contextual que tiene relevancia en la temática buscada. Así mismo, Han (2018) resalta que esta organización recuerda a un modelo particular, el Rizoma Deleuziano, cuya estructura descentralizada, sin un comienzo o final predeterminado, permite a quienes se adentran en ella una libertad de movilidad e interpretación, esto es acceder a esos puntos o nodos, desde los intersticios que estos dejan, priorizando así la conexión y produciendo un sentido unitario mediante una intersección de redes significantes. A propósito de esto Deleuze y Guattari (2002) nos explican:

Contrariamente a una estructura, que se define por un conjunto de puntos y posiciones, el rizoma sólo está hecho de líneas: líneas de segmentaridad, de estratificación, como dimensiones, pero también líneas de fuga o de desterritorialización como dimensión máxima según la cual, siguiéndola, la multiplicidad se metamorfosea al cambiar de naturaleza. (p. 25)

En *Hiperculturalidad* Byung-Chul Han (2018), escrito originalmente en 2005, y traducido al español en 2018, presenta un recorrido sinuoso explorando diversas modalidades narrativas de la cultura, donde compara y analiza las diferentes configuraciones topológicas que esta adquiere y su capacidad para nuclear, elementos entre sí, y para estructurar una narrativa capaz de fungir como sedimentación para la producción de subjetividad. Una de las topologías analizadas, se trata de la cultura como un fenómeno de *hibridación*. A efectos de esto el autor se refiere a Bhabha (en Byung-Chul Han, 2018), para arrojar luz sobre esta temática: “La hibridez marca el «pasaje intersticial» (interstitial passage) que produce la identidad, la imagen cultural de uno mismo como efecto de la diferencia” (p. 35).

La hibridación, como topos de la cultura, remite a un proceso de coproducción dialéctica de las culturas, donde la diferencia es absorbida para generar la tensión con lo otro, un repertorio simbólico novedoso. Para ejemplificar esta situación, el autor remite a Herder y Hegel, y sus respectivas tesis sobre el origen de la cultura occidental, donde el devenir sociohistórico de las culturas romanas, griegas y árabes, con sus tradiciones, mitos, historias, costumbres, cosmovisiones, devino occidente en tanto identidad. Y cómo esa identidad que se presenta como sólida, estable, impermeable, es en realidad poroso y polimórfica, acaba por producirse un híbrido, es decir una síntesis compuesta de la asimilación de lo diferente presente en el relato cultural identitario de cada pueblo que, en adición, produce a occidente.



Siguiendo la topología de la hibridez, Byung-Chul Han critica la imagen mítica del puente de Heidelberg descrita por Heidegger en su artículo Construir, Habitar, Pensar de (1951), donde el puente actúa zurciendo las orillas, uniendo el casco antiguo de la ciudad de Heidelberg, con las construcciones más recientes, reuniendo secciones de autopista o simplemente deviniendo pasaje; funcionando como un nexo desde un 'aquí' hacia un 'allá', resaltando el carácter de proyecto de esa travesía. Esta figura se une a la del Labrador devenido en cazador presente en *el enjambre* (2014), del peregrino ya analizadas por Byung-Chul Han en *El aroma del tiempo* (2015). Dichos pasajes, al igual que en la imagen del puente, remiten a una imagen particularmente poderosa semánticamente, que conviene no obviar, para poder desplegar desde allí una red de significado que permite reflexionar sobre la espacialidad del relato del mundo, del tiempo y sus implicaciones en la contemporaneidad. La imagen en cuestión es la del peregrino.

Han (2015) expresa:

Para Zygmunt Bauman, el hombre moderno es un peregrino que recorre el mundo como si se tratara de un desierto, dando forma a lo informe, prestando continuidad a lo episódico y haciendo un todo de lo fragmentario. El peregrino moderno practica una «vida hacia». Su mundo está determinado. La idea del «peregrino» de Bauman no se corresponde con el hombre moderno, pues el peregrinus se siente extranjero en esta tierra. No se siente en casa aquí. (p. 49)

El Peregrino entonces, es una figura cuya tendencia es al orden, a la consecución de cadenas semióticas que otorga al mundo un fin unitario, como es el caso de la utopía humanista del bienestar, andamiada en la razón y el progreso mencionada anteriormente. Su relato es el de la permanencia, un transitar que reúne los elementos en una fuerte atadura, que determina duraderamente el rol de los elementos presente en los relatos que constituyen el mundo en la esfera de lo social, pero también que singularizan esas posibilidades a escala individual. Esta modalidad narrativa moderna es, según Han un modo radicalmente diferente a la que se vive hoy en la contemporaneidad, puesto que toda esa *gravitación* de sentidos (Han 2015) que se enlazaban entre sí, para generar una visión sincrónica, unitaria del tiempo sociohistórico, ha sido des-integrada. La imagen del peregrino con su báculo, recorriendo el desierto es entonces, reemplazada por la del *Turista* en su camisa hawaiana, sin un rumbo, sin un *Telos*, y por tanto sin un allá, dejando al mundo inmerso en un puro aquí. El turista viaja, no hacia el fin de un proyecto que tenga la posibilidad de narrar su existencia en una consecución cuidadosa de pasos con un objetivo en mente, sino que elige viajar entre líneas, haciendo de su caminar un veloz

zapping, un sobrevuelo (*Überfliegen*). Y en el proceso, escapando de la respectiva fuerza gravitacional del texto y de la cultura, reconfigura sus redes significantes y muta en consecuencia la topología de la misma. En Han (2018) se lee:

La globalización de hoy transforma el espacio. Lo desinterioriza, le quita esa «punta» que le brinda a un lugar una interioridad. Allí donde expresiones culturales en el proceso de desespacialización se desprenden de su lugar originario, se agrupan y se ofrecen en una yuxtaposición hipercultural, donde el carácter único del aquí y ahora retrocede ante la repetición deslocalizada (...). (p. 54)

Aquí Byung-Chul Han propone dos procesos. Primero la ya descrita desespacialización, operación que el autor denominada empleando el neologismo de “*Windowing*” idea que podría aproximarse como ‘Ventanear’ o ‘Ventanear hacia’; operación que considero muy similar a linkear. Secundando al *Windowing* nos encontramos una operación de yuxtaposición, que vincula a los significantes en cadenas cuyo sentido está en constante devenir y mutación; de acuerdo a los elementos que se vayan agregando a su estructura rizomática, es denominado por Han (2018) como Hifanización. Este proceso, denominado así de acuerdo a la palabra alemana para guion (Hyphe) y del griego Hyphé (lo tejido), crea disincronía, al unir los significantes ignorando las distancias que les separan culturalmente entre sí. Así y a modo de ejemplo, uno podría en un bar de Montevideo realizar junto a una persona de estima el ritual japonés del sake, muy probablemente reeditando o de plano despojando a este de la mítica que lo rodea. De este modo se le resta a dicho ritual la narración de sí y su carácter de evento de consagración, de cercanía y apropiación de los sucesos vivenciados por los participantes, constituyendo así una defactificación y re-factificación del rito en cuestión. En el mismo sentido todo significativo cultural es pasible de ser yuxtapuesto, de modo tal que pese a ser introyectado desde repertorios simbólicos típicos de otras culturas, acaba siendo asimilado como propio. Ya sea que se trate de tradiciones, términos, mitos, o cualquier otro elemento capaz de crear mundo, no advirtiendo la propia naturaleza híbrida. Han (2018) nos pone ante un claro ejemplo de ello, que frecuentemente deviene embajador honorario para algunas tierras; la comida, más concretamente, la cocina fusión.

Se trata de una cocina mixta que se sirve de un caudal hipercultural de condimentos, ingredientes y formas de preparación. Esta hiper cocina no matiza la diversidad de culturas alimenticias; no arroja ciega todo en una olla, sino que vive, por el contrario, de las diferencias y crea nuevas formas. (p .30)

## La tensa narrativa del Sujeto

El sujeto acontece narrativamente. Un intertexto que surge y se desarrolla apoyándose en su condición de arrojado, como diría Heidegger (2003). Deviniendo existencia en un mundo que le preexiste. Cuando hablamos aquí de sujeto, es menester marcar la complejidad inherente al mismo. En “Psicosociología Clínica: una epistemología para la acción”, Araujo (2011) examina el proceso de constitución del sujeto desde la mirada de la Psicosociología clínica, la cual concibe al ser humano como un producto de condicionamientos subjetivantes, más nos determinantes. Estos factores, socio-culturales-antropológicos, tales como el idioma y la cultura, el devenir de la historia, las diferentes escalas del sistema económico-político (global, regional, nacional), las tradiciones, el poder de las instituciones y organizaciones, la propia interacción social, entre otras dimensiones de carácter trascendente. Estos elementos, que ya están dados en el mundo y que conforman a los sujetos históricos incluso ante de que ellos existan como tales, producen así subjetividad y configuran las fuentes primordiales a partir de las cuales el ente humano deviene tal. Esto no significa que este se limite a ser pasivo y por tanto esclavo de su dimensión histórica. Este deviene entonces como se lee en Araujo (2011):

Entre la ilusión determinista que ve al hombre como un objeto pasivo, o una especie de producto interiorizado de la sociedad, y la ilusión liberal que lo considera como un electrón libre e independiente de toda atadura, y que actúa por sus propias elecciones (...). (p. 33)

Por tanto, también conviene hacer un pequeño zoom a micro y meso escala. Allí donde las fronteras del individuo y el socius se vuelven difusas, permitiendo la modalidad discursiva del ‘se dice’, coexistir con el ‘decir’. Esto resulta vital, puesto que es allí donde la subjetivación, es decir la introyección o pliegue del capital simbólico presente en la subjetividad local hacia el individuo, dotándolo de Weltanschauung (cosmovisión) y generando así un reconocimiento por la cultura como sujeto. Dotando así, Como describe Heidegger (2003) en su obra magna “*Ser y Tiempo*”, al mundo de sentido, el cual el propio Dasein cultiva mediante el cuidado (Sorge), su modo de existencia, desarrollando mediante el uso de su singularidad, su propio relato. Historizando-se. Adquiriendo así la capacidad de devenir individualización, convirtiéndose en una narrativa propia que emerge como síntesis de las condiciones locales que encausan sus posibilidades y el

cuidado de sí, construye el repertorio simbólico de cada ente humano; cada “*ser-ahí*”, el *Dasein* en tanto ente presente, una existencia situada y abierta.

No obstante, y pese a la inmanencia del *Dasein*, y su eterno proyectar-se en su más abierto poder-ser; este no es únicamente existencia y solo eso, puesto que, en la cotidianeidad, el *Dasein* actúa modos de existir y ‘estar-siendo-en-el-mundo’, como expone el susodicho autor. Estas modalidades existenciales -como por ejemplo el estado de caída o el de resuelto- involucran la interacción con dinámicas que en muchos casos preexisten a esa presencialidad del *Dasein*, y/o le trascienden. Pero esta trascendencia no es en un sentido dual, el opuesto de la condición inmanente del Ser-ahí, sino que es producto de ella. Por esta razón es que dentro de todo el horizonte de posibilidades existen tensiones que intentan definir una tendencia a ser en y con el mundo, es entonces cuando la apropiación de ese estar siendo abierto, en tanto posibilidad de ser, es interpelada por el cuidado (*Sorge*) en tanto timón de la existencia; sintetizándose, en una trayectoria que discurre entre el relato singular, y la tensión que ejerce el entorno social-histórico al que Araújo (2011) se refería. La existencia entonces se nutre de ‘lo humano’, entendiendo esto último desde la perspectiva de Arendt (2009). Quien concebía a lo humano no como un fenómeno acabado y totalizante, sino que al igual que Martin Heidegger, lo concebía como un devenir, como una serie acontecimental, un constructo. Un construir intrínsecamente político, además que es como expresa Arendt (2009) el resultado de tres actividades fundamentales. En primera instancia encontramos la labor; que consiste en suplir las necesidades vitales de los individuos. La segunda es el trabajo, que Arendt (2009) entiende como:

Trabajo es la actividad que corresponde a lo no natural de la exigencia del hombre, que no está inmerso en el constantemente repetido ciclo vital de la especie, ni cuya mortalidad queda compensada por dicho ciclo. El trabajo proporciona un «artificial» mundo de cosas, claramente distintas de todas las circunstancias naturales. Dentro de sus límites se alberga cada una de las vidas individuales, mientras que este mundo sobrevive y trasciende a todas ellas. La condición humana del trabajo es la mundanidad. (p. 21)

En tercer lugar y con un mayor grado de abstracción encontramos a la acción que define como:

Mientras que todos los aspectos de la condición humana están de algún modo relacionados con la política, esta pluralidad es específicamente la condición - no sólo la *conditio sine qua non*, sino la *conditio per quam*- de toda vida política. (...) La acción sería un lujo innecesario, una caprichosa interferencia en las leyes generales de la

conducta, si los hombres fueran de manera interminable repeticiones reproducibles del mismo modelo, cuya naturaleza o esencia fuera la misma para todos y tan predecible como la naturaleza o esencia de cualquier otra cosa. La pluralidad es la condición de la acción humana debido a que todos somos lo mismo, es decir, humanos, y por tanto nadie es igual a cualquier otro que haya vivido, viva o vivirá. (p. 22)

Esto significa que el sujeto se constituye simultáneamente con y desde las aristas de lo local social y lo global histórico como horizontes que limitan y condicionan, más nunca determinan, la subjetivación de los sujetos que en ella habitan. Tanto más, cuanto mayor sea el contacto se posea con otros diversos devenires de lo humano. Esto no es menor, puesto que la hipercultural, como modalidad narrativa, fortalece una narrativa de subjetivación, que lejos de la trascendentalidad moderna, plantea un escenario, de extrema inmanencia. Produciendo así unos efectos de ‘zapping’ y des-territorialidad; que en algunos casos aventura Han (2018) podrían ser tomados como un acto de libertad, de “lectura activa”, específica el autor retomando al creador del Hipervínculo. frente a la cohesiva cultura de narrativa trascendental cuya lectura es rígida e inamovible...

En Han (2018), encontramos:

El lector ya no se encuentra arrojado en una estructura de sentido y de orden preexistente y, en cierto modo, monocromática. Antes bien, se mueve activamente, tiende caminos de modo autónomo a través del espacio multicolor del hipertexto; es un turista en un hiperespacio variado. (p. 66)

### **De la identidad y el Topos en medio de lo hipertextual**

En la hiperculturalidad de Han (2018), el acto de libertad encarnado en la posibilidad del zapping y la yuxtaposición, entre relatos constituyentes de modos de ser, de habitar; y la desterritorialización que permite la estructura rizomática, y el compás asincrónico de la hiper-narración, desarraigan al ser. La gravitación que lo ataba a la tierra en tanto identidad nacional, en tanto patria ya no tiene intensidad en su atracción. El discurso histórico y religioso que conformaban el mundo, aportando grandes cargas semánticas ya no transportan tal peso. Siendo que estos elementos producen una identidad cultural, una subjetividad situada dentro de fronteras espacio-temporales con sus costumbres, tradiciones, folklore, idiomas, etc.; ahora se ve frente a este fenómeno, que provoca una tensión entre el repertorio global de signos y símbolos, de formas de narrar y narrarse que mutan constante y vertiginosamente, siendo exportados e importados,

creados y modificados. Todo ello gracias al hipermercado que representa hoy la hiperconectividad que la tecnología brinda ya sea por vía de la mayor accesibilidad y economización de los medios de transporte de alta autonomía, como lo son los cruceros, vuelos y trenes; o a través de la masificación de los medios de transporte convencionales tales como el autobús, automóvil, o por vía de los más de 33.000 GB/s, que transitan por las ciber autopistas, según se indica en Wikipedia.

Encontramos también en Robertson (2005) una forma diferente de nombrar este fenómeno de la *glocalización*, que presenta una constante síntesis entre el repertorio simbólico local y el global, generando constantes mutaciones de la cotidianeidad, y alterando consigo la facticidad (Faktizität) del mundo, como refiere Han (2018) de acuerdo con Heidegger (2003). Por otro lado, la *glocalidad* de Robertson, también facilita la huida del lugar, la huida de ese aquí para dirigirse a otro aquí, como se ha planteado anteriormente.

Uno podría preguntarse ¿Qué formas podría adquirir la libertad en este contexto? La propuesta de Han (2018) está inspirada en el mundo del arte, concretamente en la técnica textil denominada *Patchwork*. El trabajo con parches constituye un elemento no menor, ya que el autor lo utiliza para caracterizar la tapa de su libro. Este tipo de arte contemporáneo, se basa en el ensamblado de una obra zurciendo múltiples parches, de colores, materiales y texturas. Estos parches encuentran su lugar en la composición, al igual que cada elemento del horizonte narrativo en la Weltanschauung hipermoderna, encuentra su lugar componiendo con otros de manera discontinua, debido a la baja gravitación que cada elemento porta, pero encontrando de igual modo la cohesión gracias a la lógica de la “amabilidad” -dirá el autor- de la hifanización y su estructura rizomática. Dicho tipo estructura al no cerrarse, al no generar una interioridad ni un refugio sólido, permite yuxtaponer las distancias que se des-pliegan a lo largo de la superficie de cada parche. Una obra inconclusa que respeta la singularización del proceso subjetivo, generando un proceso identitario sumamente individualizado. Un individuo que, a diferencia del proceso de subjetivación moderno, no da un ser por ‘default’, homogéneo como resultado de la coacción narrativa, sino uno más descontracturado. Este sujeto se puede ver representado por la libertad del zapping entre parche y parche o en la libertad del “turista en camisa hawaiana” siempre de un aquí a otro aquí. Con respecto a este tema, Han (2018) nos dice algo que Nietzsche (1990) profetizaba en su aforismo del loco en “*la gaya ciencia*”.

El ser se dispersa en un Hiperespacio de posibilidades y acontecimientos que, en cierto modo, en vez de gravitar solo dan tumbos. La caída del horizonte puede ser experimentada como un vacío doloroso, como una crisis narrativa. Pero admite también una nueva práctica de libertad. (p. 75-76)

Por otro lado, si sobrevolamos al individuo, encontramos una capa más, otro nivel de complejidad, esto es, la problematización de los espacios colectivos. Hace ya varios años que se vienen desarrollando reflexiones, ensayos, artículos, libros, en toda la extensión del globo terráqueo acerca de la temática llamada ‘multiculturalismo’.

Como hemos explicado antes, debido a la explosión en las capacidades para la movilidad humana a escala global, el mundo es un pañuelo con Wi-Fi. Pero esto trae sus inconvenientes. El intercambio entre múltiples culturas es un fenómeno tan antiguo como el género Homo. Y estos intercambios nunca están exentos de complicaciones, cuando repertorios simbólicos diferentes se comunican, las diferencias en sus respectivas cosmovisiones se hacen patentes más temprano que tarde. Y la cosa se pone peor aun cuando se concibe a la cultura de una manera esencialista. Esto es, dar por supuesto que la cultura es una sustancia, no las interacciones generadas entre individuos, una sustancia con atributos, y en consecuencia también con capacidades. Estos relatos de la cultura como esencia engendran a la cultura como patria, que hablamos anteriormente. La historia nos ha de recordar lo cruel que pueden llegar a ser estas concepciones, puesto que por ejemplo aquí en nuestro Uruguay, quienes fueran una vez sus pobladores autóctonos, fueron exterminados siguiendo las directrices de este elemento particular de la Weltanschauung europea de aquel entonces.

Pero incluso hoy en día el debate por el multiculturalismo pone en jaque la concepción occidental y europea de la cultura; y como no podía ser de otra manera, la obra central del presente trabajo, a saber “*La hiperculturalidad*” de Byung-Chul Han, tiene algunas cosas que decir sobre esta serie de problemáticas. Partamos de una problemática teórico-práctica, que, si bien no intentaremos ensayar respuestas, puede fungir como laboratorio mental que nos permita ver las implicancias que despliegan desde estas diferentes cosmovisiones. ¿Hasta qué punto deberían las autoridades francesas, permitir que se practiquen otras religiones, como por ejemplo la musulmana? y/o ¿deberían de permitir que se practique la ablación del clítoris? otro ejemplo podría ser la enorme migración que genera la situación política y social en Venezuela; la cual pone a prueba de numerosas maneras, tanto a los países más próximos de dicho estado, como a nosotros en el la región Rioplatense. Estas situaciones son muy complejos y pluri

referenciales, pero el aspecto que nos compete aquí y ahora es la topología que se juegan. Ahora bien, veamos cómo percibe Han (2018) en su obra, las posiciones referentes a las diferentes aproximaciones entre diferentes repertorios culturales. En sus palabras se lee:

La interculturalidad funciona conforme al modelo de la intersubjetividad o de la interpersonalidad, que presenta a los hombres como sujetos o personas. Tampoco la multiculturalidad comprende la cultura de un modo fundamentalmente diferente. Las diferencias culturales, que surgen en un momento dado, son resueltas a través de la «integración» o la «tolerancia» (p. 79)

Para el autor ésta sustancialización de la cultura no permite que se den los fenómenos hiperculturales de desfactificación. Sosteniendo así los intercambios en base a la hegemonía de una masa cultural sobre otras. Esto reduce la capacidad de consenso, y limita el intercambio. La multiculturalidad es el paradigma que se está desarrollando en la actualidad, y como sabemos, las tensiones en el viejo continente con respecto a este encuentro entre culturas no son pocas. Por otro lado, el paradigma al que se apunta es la denominada transculturalidad. Esta consiste en traspasar diversos elementos de un repertorio cultural a otro, estableciendo menos fricción con las respectivas fronteras de ambos corpus culturales en el proceso; esto hace que la cultura se hibride, como explicamos anteriormente. Pero aún bajo este modelo, Han (2018) nos advierte:

En contraposición a la transculturalidad, la hiperculturalidad no conoce la importancia de cruzar fronteras. Hipercultural es la yuxtaposición sin distancia de diferentes formas culturales. Y en el espacio hipercultural, en el hipermercado de culturas, uno no camina, no migra. (...). El cruce y el tránsito no pertenecen a la espacialidad hipercultural. La hipercultura crea un aquí singular. (p. 83)

He aquí, que la hiperculturalidad, no pretende generar un corpus cultural de carácter mayoritariamente trascendente, donde los individuos se valen de un repertorio cultural más o menos uniforme. Donde si bien naturalmente dado la propia aprehensión de la cultura produce ese efecto de subjetivación singularización, la hiperculturalidad apuesta a una estrategia inmanente, cuyo resultado es una singularización radical; donde el repertorio simbólico no se enmarque en ningún cuerpo cultural particular donde gravitar, sino que estos elementos son zurcidos por el devenir particular de un individuo concreto, que incorpora estos elementos discontinuamente y sin inclinarse a seguir ninguna trayectoria particular que pueda ser estabilizada por los macro relatos, tales como las religiones, la ciencia, las ideologías, etc.



No obstante, esto no siempre es una oportunidad para la ejercer la ‘amabilidad’ que profesa Han (2018). Puesto que el acumulado de los fenómenos y problemáticas que hemos tratado a lo largo de este texto, puede y muchas veces es vivido como un fuerte desasosiego. Una sensación de vacío existencial, de proyecto individual y colectivo, pero fundamentalmente de incertidumbre, que plantea un férreo desafío al pensamiento, la acción y la esperanza humanas; que lejos de saber navegar en aguas agitadas y extranjeras, prefiere construir sobre suelo firme, controlable y predecible. En este sentido y según Han (2018), el principal inconveniente del mundo contemporáneo que se enfrenta en que la respuesta que muchas veces vemos ante la fragmentación, por ejemplo, las respuestas ante el debilitamiento de los relatos nacionales, por acción de los efectos de la desespecialización y la falta de gravitación, etc.; es el fanatismo y el surgimiento de todo tipo de doctrinas radicales. Esto es a lo que Han (2018) se refiere por “Fundamentalismos del lugar”. Estos núcleos duros, se resisten al windowing (ventaneo), endureciendo sus lugares, sus fronteras, para proteger esa interioridad; pero utilizando en el proceso despliegues de autoritarismo, xenofobia, racismo, etc. impulsados por una suerte de “trauma o duelo por la pérdida” de esa interioridad fuertemente constitutiva.

### **Consideraciones finales**

Como se expuso en la introducción, las dos principales tareas que competen a este trabajo es ofrecer una forma de conectar el desarrollo de algunos acontecimientos que considero centrales para la concepción del mundo contemporáneo y algunos de los fenómenos cuyo entendimiento facilitaría la comprensión acerca del entrelazamiento entre las dinámicas sociales, el ámbito de lo institucional, y la dimensión singular.

Este trabajo insiste entonces que la globalidad de la hipermodernidad no puede ser aprehendida sin el seguimiento de los cambios socio históricos que transformaron la cosmovisión moderna. El flujo de dichos procesos tiene la potencialidad de cambiar nuestra cosmovisión sobre el individuo, las instituciones, la sociedad, así como reinterpretar las complejas interacciones entre éstos.

Individuo, institución y sociedad no están dados a priori, sino que son el resultado del devenir socio-histórico cuyo rastro genealógico no es para nada despreciable puesto que el pasado deja marcas indelebles, al performar los lentes por los que se observa al mundo; la Weltanschauung. Si despreciamos estos procesos estaríamos despojando a la realidad, de las coordenadas espacio temporales, y en consecuencia velando las prácticas que

construyeron el presente, y más importante aún, negando su capacidad de proyectar el futuro.

La subjetividad que da paso a la cotidianidad ha sido moldeada por hitos dentro del capitalismo como son las dos revoluciones industriales y las otras dos computacionales; donde a la vez que se incrementa la producción, aumenta la desigualdad social. Donde por ejemplo en el mundo del trabajo incluso los niños son explotados en las fábricas, o dentro de barcos en aguas internacionales; y, por otro lado, en el capitalismo mundial integrado, nos encontramos con fábricas que son varias veces más grandes, cientos de veces más productivas y que operan con un menor número de humanos debido a la alta automatización. Así como sucede en el caso de la industria automotriz.

También la subjetividad contemporánea deriva de la Verdad con mayúsculas, de la simplicidad del pensamiento positivista, pasando por la relativización posmoderna; hasta la integración de los saberes para dar respuestas complejas. Desde la homogeneización y el categórico funcionalismo del hombre unidimensional, hasta la colorida y discontinua identidad patchwork.

En el mismo sentido se transita desde lo cívico como un espacio regido por la ética, hasta el hedonismo que se sirve de lo político como si se estuviese seleccionando series en la cartelera de Netflix. Desde el mundo analógico, que con su negatividad producía la vida afirmando la trascendentalidad del ‘Memento Mori’; hasta la positividad digital, que enferma por exceso de multitasking y olvida la angustia ahogándola en una copa de inmanente ‘Carpe Diem’.

Así mismo, ninguno de estos procesos por sí solo, da cuenta de las herramientas que hoy debemos pulir y refinar, para trabajar con la incertidumbre y la fragmentación del mundo hipermoderno. Para aportar a la comprensión que, a su vez, permita actuar frente a los efectos psicosociales de la disincronía temporal, el declive de la gravitación, la exclusión de la negatividad, la práctica del zapping y su des-cuido, la desfactificación y la hifanización; así como sus implicaciones tanto para la narrativa existencial entendida en su dimensión singular y abierta, como para la producción de subjetividad. Es por ello que planteo este trabajo en clave de cosmovisión, desde una perspectiva amplia y no en un análisis detallado de un elemento concreto de la trama. Puesto que considero que de esta manera se puede dejar el terreno dispuesto, pero no cerrado, lo suficiente como para describir configuraciones específicas que son entabladas en la cotidianidad, y que devienen en problemáticas que debemos abordar desde la psicología. Para ello es preciso

darle lugar a la tensión con otras tramas, permitiéndoles acoplarse a la discusión. Por ejemplo, plantear las numerosas de aristas hacia donde el ciber control discurre: los derechos fundamentales en materia de libertad de expresión y decisión, la privacidad, e incluso las posibilidades de resistencia y transmutación del status quo. Todas estas aristas poseen una deriva propia, pero sin embargo parten de un núcleo común, a saber, las preguntas por los límites de la tecnología, por la regulación de su uso y el grado de integración con ‘lo humano’. Teniendo esto especialmente esto último en mente, e integrando la concepción de Hannah Arendt, debemos reflexionar sobre como nos posicionamos frente al impacto que poseen estos fenómenos hipermodernos. Ya sea en su capacidad -trabajo mediante- para constituir mundanidad y crear mundo; como su conjugación en el ámbito de la acción humana y portando permeando y moldeando la subjetividad y sus subjetivantes pliegues, que dan lugar a la singularidad de cada ser-ahí, de la pluralidad de la condición humana.

En este sentido, considero que es menester de nuestra disciplina conocer la genealogía del mundo hipermoderno en el que habitamos actualmente; ya que desde la globalidad de este se derivarán luego las respuestas situadas, acorde a las configuraciones particulares que apremien en una investigación o intervención dada. Qué mejor ejemplo de esto que la actual situación de pandemia que atraviesa el mundo en general, cada estado y, sobre todo, cada familia y cada persona en particular.

¿Qué impacto tiene el teletrabajo en la cotidianeidad? Cuando el hogar, deviene también oficina, modificando así las dinámicas vitales y la forma en la que se habita dicho espacio. Cuando la desfactificación del mundo se exagera, ya que en muchos casos la cuarentena, -a veces de carácter obligatorio- conlleva a que la mayoría del tiempo se esté conectado con el exterior mediados por la tecnología digital. Nos preguntamos: ¿qué está pasando con las dinámicas de multitasking y el estrés adquirido mediante el mandato impositivo del poder hipermoderno, en tiempos de pandemia?; ¿cómo afecta, y es vivida la situación de pandemia, en un mundo financieramente globalizado? Puesto que en este caso se estipula que el impacto de la recesión económica posterior a la pandemia, causara más daños al mundo que la propia mortalidad de la enfermedad. ¿Qué pasa con el trabajo, cuando esta crisis insta a la industria 4.0, a automatizar aún más los procesos productivos, dada su mayor rentabilidad y ‘menos riesgos’? ¿Cómo incidirán entonces estos fenómenos en las identidades patchwork? ¿Qué repercusiones conllevará para las instituciones?

Estoy convencido de que estas problemáticas requieren, por su naturaleza un abordaje inter o transdisciplinar, es decir, una óptica más amplia que cualquier disciplina particular. En este sentido lo humano se encuentra en el núcleo mismo del proceso civilizatorio, y es menester ensayar, comprender y adaptar los modelos que describen los procesos de subjetivación y sus posibilidades en tanto construcción (Bauen), habitar (Wohnen), observar (Anschauen) y si se me permite jamás olvidar el proceso de trascendental importancia del proyectar.

Para ello me propuse integrar la abstracta, pero no por eso menos interesante propuesta de Byung-Chul Han sobre la Hiper culturalidad, en tanto permite actualizar, la liquidez enunciada por Zygmunt Bauman. En la hifanización, uno puede percibir el componente de relativización y singularización de la cultura y la subjetivación presentes en la topología de la liquidez. No obstante, esta última no expresa ni la potencia creativa, ni la radical libertad; puesto que estos, a mi parecer, tienen más cabida y son mejor representados en el medio hipertextual, tanto que es justamente su exceso lo que deviene problemático. Y de ello muchas preguntas vienen a mi mente ¿cómo puede un ‘peregrino’, conciliarse con un modelo narrativo que supone una enorme carencia teleológica? ¿Qué supone para lo común, un modelo subjetivante que hipersingulariza? ¿En qué medida puede el turista, tomar la posta del agotado proyecto moderno?

Sin embargo, creo que la incertidumbre generalizada que inspiran, tanto el modelo hipercultural, como el devenir del futuro, no debe ser tomada como una señal de decadencia o peligro, pese a la ansiedad y el repliegue que producen; puesto que toda crisis entraña la posibilidad de una revolucionaria cosmovisión, que le insufla nuevos aires a un proyecto que se ahoga en la inmanencia de la gestión de un aquí, sin rumbo.

En definitiva, no hay duda de que la modernidad toda, en sus altibajos ha transformado el mundo y la forma de habitarlo, como ningún otro periodo por el que nuestra especie haya transcurrido. entiendo que no hay duda de que hoy vivimos en una especie de interludio y que una profunda transmutación del mundo y lo humano, se avecina. ¿Qué mundo y que homo/s, se decantará/n de este horizonte caleidoscópico? ¿será un avance hacia el turista? ¿Un retorno hacia el peregrino?

¿O quizás ninguna de las anteriores?

## **Bibliografía**

- Araújo, A. M. (2011). Sociología Clínica: una epistemología para la acción. Montevideo: Psicolibros Universidad.
- Arendt, H. (2009). La condición humana. Buenos Aires: Paidós.
- Bauman, Z. (2000). Modernidad líquida. Diegoan. Obtenido de <https://www.lectulandia.co/book/modernidad-liquida/>
- Carpenter, J. (Dirección). (1988). They Live [Película]. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=JI8AMRbqY6w>
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2002). Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia. Valencia: Pre-Textos.
- Foucault, M. (2002). Vigilar y castigar : nacimiento de la prisión. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2007). Historia de la sexualidad. vol. 1: La voluntad de saber. México D. F.: Siglo xxi editores. s.a. de c.v.
- Freud, S. (1991). La interpretación de los sueños. En J. Strachey, Sigmund Freud: Obras completas (J. Etcheverry, Trad., Vol. IV). Buenos Aires: Amorrortu editores S. A.
- Freud, S. (1992). Psicología de masas y análisis de yo. En J. Strachey, Sigmund Freud: Obras completas (J. Etcheverry, Trad., Vol. XVIII, págs. 63-127). Buenos Aires: Amorrortu Editores, S. A.
- Fukuyama, F. (1992). El fin de la historia y el último hombre. Barcelona: Editorial Planeta S. A.
- Gaulejac, V. D. (1993). El coste de la excelencia. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Guattari, F. (2004). Plan sobre el planeta: Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares. Madrid: Traficantes de Sueños. Obtenido de <https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Plan%20sobre%20el%20planeta-TdS.pdf>
- Han, B. (2014). En el enjambre. Barcelona: Herder Editorial S. L.

- Han, B.-C. (2012). La sociedad del cansancio. Barcelona: Herder Editorial, S.L.
- Han, B.-C. (2013). La sociedad de la transparencia. Editorial Atamansha.
- Han, B.-C. (2014). La agonía del Éros. Barcelona: Herder Editorial S.L.
- Han, B.-C. (2014). Psicopolítica. Herder Editorial S.L.: Barcelona.
- Han, B.-C. (2015). El aroma del tiempo: un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse. Barcelona: Herder Editorial, S. L.
- Han, B.-C. (2018). Hiperculturalidad: Cultura y globalización. Barcelona: Herder Editorial, S. L.
- Heidegger, M. (1951). Construir, habitar, pensar. Obtenido de <https://www.fadu.edu.uy/estetica-diseno-ii/files/2013/05/Heidegger-Construir-Habitar-Pensar1.pdf>
- Heidegger, M. (2003). Ser y tiempo. (J. E. Rivera, Trad.) Madrid: Editorial Trotta.
- Horkheimer, M. (1973). Crítica de la razón instrumental. Buenos Aires: Editorial Sur, S. A.
- Lipovetsky, G. (1986). La era del vacío. Barcelona: EDITORIAL ANAGRAMA, S.A. Obtenido de <https://derechoinfinito.files.wordpress.com/2013/12/14-la-era-del-vacio.pdf>
- Lipovetsky, G. (1994). El crepúsculo del deber: La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos. Barcelona: Editorial Anagrama, S.A. Obtenido de <http://josemramon.com.ar/wp-content/uploads/Lipovetsky-Gilles-El-Crepusculo-Del-Deber.pdf>
- Lipovetsky, G. (2006). Tiempos hipermodernos. Barcelona: Editorial Anagrama, S. A.
- Lyotard, J.-F. (1991). La condición postmoderna: informe sobre el saber. Buenos Aires: Editorial R.E.I. Argentina S. A. Obtenido de <https://www.uv.mx/tipmal/files/2016/10/J-F-LYOTARD-LA-CONDICION-POSMODERNA.pdf>
- Marcuse, H. (1993). El hombre unidimensional. Barcelona: Planeta-Agostini.

Milgram, S. (2003). El problema del mundo pequeño. *Araucaria*, 4(10), 15-28. Obtenido de <https://www.uv.mx/personal/clelanda/files/2013/03/Milgram-Stanley-1967-El-problema-del-mundo-pequeno.pdf>

Nietzsche, F. (1990). *La gaya ciencia*. Caracas: Monte Avila Editores, C. A. Obtenido de <http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/NIETZSCHE%2C%20Friedrich%20%281882%29%20-%20La%20gaya%20ciencia%20%28Monte%20Avila%2C%20Caracas%2C%201990%29.pdf>

Robertson, R. (2005). La promesa conceptual de la glocalización: Comunidad y diversidad. Obtenido de <https://www.studocu.com/latam/document/universidad-de-montevideo/psicologia-dispositivos/ensayos/robertson-r-2005-la-promesa-conceptual-de-la-glocalizacion-comunidad-y-diversidad-traduccion-al-espanol-desde-el-instituto-de-psicologia-social/6388718/view>

Ruzickaw. (s.f.). NIETZSCHE "EL LOCO". DIOS ESTÁ MUERTO. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=o4t2cZZ2mNg>

Wikipedia. (2020). Internet. Obtenido de [https://es.wikipedia.org/wiki/Internet#cite\\_note-livestats-74](https://es.wikipedia.org/wiki/Internet#cite_note-livestats-74)

Wikipedia. (2020). Seis grados de separación. Obtenido de [https://es.wikipedia.org/wiki/Seis\\_grados\\_de\\_separaci%C3%B3n](https://es.wikipedia.org/wiki/Seis_grados_de_separaci%C3%B3n)